

# La vigencia del marxismo en el análisis de las sociedades antiguas

*The validity of Marxism in the analysis of ancient societies*

**Domingo Plácido**

*Universidad Complutense de Madrid*

La crucial importancia del marxismo, tanto en las humanidades como en las ciencias sociales, difícilmente se podría exagerar, puesto que incluso los autores que rechazan sus postulados se ven a menudo obligados a utilizar conceptos asociados a él —como clase, alienación (en el sentido social) o ideología (como forma de expresión intelectual del sistema de clases)— o a definir su postura con respecto al pensamiento de Marx. Desde el punto de vista histórico, la mayor contribución del materialismo es el protagonismo que otorga a los factores económicos y sociales combinados para formar una unidad y, en concreto, la idea de que la lucha de clases, entendida como explotación del hombre por el hombre en el plano de las relaciones de producción, desempeña un papel central en el proceso histórico.

De manera ocasional, Marx define las sociedades antiguas de diferentes modos, en relación con el protagonismo de la política y de las formas de propiedad, vinculadas al desarrollo del derecho romano. También se aplica a la Antigüedad el concepto de lucha de clases de manera diversa, de acuerdo con la presencia mayor o menor de los esclavos, dado el carácter evolutivo de las sociedades, desde la comunidad primitiva hasta el desa-

rollo pleno de la esclavitud. Ello quiere decir que los textos de Marx no sirven como guía dogmática para la interpretación de las sociedades antiguas, en lo que se refleja el aspecto no dogmático del marxismo. Más bien interesa comprender la dinámica de su pensamiento como marco para el estudio específico de dichas sociedades.

En *El Manifiesto comunista*, 1848, Marx y Engels comienzan con una referencia a la lucha de clases:

«La historia de todas las sociedades existentes hasta hoy es la historia de la lucha de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, miembros de las corporaciones y criados, en una palabra, opresores y oprimidos han estado siempre en oposición entre ellos, han sostenido una lucha ininterrumpida, a veces oculta, a veces evidente: una lucha que terminó siempre o con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o con la ruina común de las clases en lucha».

Así se ve cómo se mezcla la disyuntiva libre / esclavo con la de patricio / plebeyo. En la Carta a Engels de 1855, Marx habla de la lucha de clases entre latifundistas y pequeños poseedores, con las modificacio-

nes debidas a la existencia de la esclavitud. Esto se verá de nuevo en 1869 (*18 Brumario*). Se ve en ello el peso de la cuestión del campesinado romano que había puesto de relieve Niebuhr.

En cualquier caso se trata de un elemento nuclear de la teoría marxiana, aunque no fue Marx quien acuñó el concepto, sino quien lo redefinió y dotó de un sentido propio en el marco de su pensamiento, en que describe la tensión y antagonismo permanente entre clases, hasta el enfrentamiento entre la clase proletaria y la clase burguesa que se apropia de los frutos del trabajo de la primera. La proyección y trascendencia histórica que Marx confería a este concepto a lo largo del tiempo quedan plasmadas en la frase inicial del *Manifiesto comunista* citada.

En los *Grundrisse* de 1857-58 (Borrador: elementos fundamentales de la crítica de la economía política= Formaciones económicas precapitalistas) tiene lugar la elaboración del pensamiento marxiano tras el fracaso revolucionario de 1848. En ellos su pensamiento cobra una mayor profundidad histórica, apoyada en su formación clásica. Se refiere a Aristóteles, *Política*, I 9, 18= 1257b14-19, que consideraba la *oikonomía* como la forma natural de adquisición, la adquisición «necesaria», mientras que la *chrematistiké* era una forma no necesaria. Marx comprendió la preocupación de Aristóteles como similar a la desarrollada en época moderna desde los inicios del capitalismo, como se revela en el *Timón de Atenas*, de Shakespeare<sup>[1]</sup>. No hay anacronismos, pero sí sensibilidad por las preocupaciones humanas ante situaciones similares que le sirven de apoyo a sus teorías.

Se incorpora así el carácter social del trabajo en el ámbito de la producción en el libro sobre la *Crítica de la economía po-*

*lítica*<sup>[2]</sup>, pero el proceso diferenciador está marcado por la yuxtaposición que hace que los aspectos capitalistas de las sociedades antiguas no se integren en el proceso productivo. El capital comercial antiguo funciona de manera independiente de la producción. Es lo que justifica la distinción de Aristóteles entre crematística y economía. Se justifica por la importancia de la esclavitud.

En 1867, momento de máxima teorización del pensamiento revolucionario, en *El Capital*, alude de nuevo a Aristóteles y a la teoría del valor como equivalencia (*isótes* y *symmetría* que permiten el cambio); pero la igualdad se basa en el trabajo humano y Aristóteles no podía verlo en razón de la existencia de la esclavitud, que implica la desigualdad entre los hombres y entre su fuerza de trabajo. Aristóteles sólo se ocupa de la calidad y el valor de uso. En su época el trabajo no era una mercancía, lo era el hombre. Resulta de gran interés constatar la fuerza del pensamiento marxiano en la comprensión de las realidades antiguas y su proyección en el presente.

En 1869, en el prólogo a la nueva edición de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, dice:

«En esta superficial analogía histórica se olvida lo principal: en la antigua Roma, la lucha de clases sólo se ventilaba entre una minoría privilegiada, entre los libres ricos y los libres pobres, mientras la gran masa productiva de la población, los esclavos, formaban un pedestal puramente pasivo para aquellos luchadores».

La esclavitud aparece como base, pero en relación a la lucha aparecen los proble-

1.- G. D. Thomson, *Marxismo y poesía*, Barcelona, A. Redondo, 1971.

2.- D. Musti, «Per una ricerca su valore di scambio nel modo di produzione schiavistico», L. Capogrossi, A. Giardina, A. Schiavone, a cura di, *Analisi marxista e società antiche*, Roma Editori Riuniti-Istituto Gramsci, 1978, 147-174. Ver pp. 151, 156.



Mineros del carbón de la compañía East Greta Colliery, EEUU, en 1894 (Foto: Ralph Snowbal, fuente: NSW State Archives).

mas de definición de clases en sí y para sí, y de si la «lucha de clases» depende de la «conciencia de clase». Son problemas que han afectado a la concepción de la lucha de clases en la Antigüedad, sobre todo en los debates de los coloquios del GIREA, Groupe International de Recherches sur l'Esclavage de l'Antiquité.

Naturalmente, la lucha de clases entendida como guerra abierta no está presente en la investigación histórica, pero en toda la historiografía está presente el conflicto social en que se incorporan los enfrentamientos entre clases que pueden manifestarse de modo más o menos palmario. Cuando se hace historia de las luchas políticas por ejemplo de los momentos finales de la República romana, es difícil encontrar estudios que no perciben tras ellas los diferentes niveles de los enfrentamientos de clases que derivan de la explotación, aunque no siempre se manifiesta de manera explícita la que podremos llamar «contra-

dicción principal». Pero eso ya ocurría en *El Manifiesto* cuando de enumeraban libres y esclavos, patricios y plebeyos, como ejemplos de lucha de clases.

Dicen Marx y Engels en *La ideología alemana*, 1844-45 (capítulo IA):

«Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de propiedad, o, dicho de otro modo, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí, respecto del material, el instrumento y el producto del trabajo».

Se conoce como materialismo histórico el sistema marxista, cuya génesis sitúa Engels en 1845, con la publicación de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx (ambos autores discípulos del idealismo y la dialéctica hegeliana), que consiste fundamentalmente en destacar como factor de explicación histórica las relaciones que los hombres man-

tienen entre sí en el plano de la explotación del trabajo. Con el enunciado de la teoría se relaciona la frase citada de *La ideología*.

El conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, sobre la cual se eleva la superestructura jurídica, política e ideológica, y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia. Tales relaciones sociales de producción no conforman una estructura estática y equilibrada, sino que sufren procesos de cambio internos en razón de la existencia de dos tipos esenciales de contradicciones: las que se dan entre los intereses de los grupos sociales y las que se dan entre las fuerzas y las relaciones de producción; ambas determinan los modos de producción, concebidas como una idea derivada de la misma dialéctica hegeliana. La raíz hegeliana entronca el pensamiento de Marx con el clasicismo a través de su tesis sobre Demócrito y Epicuro.

El conjunto de las relaciones sociales, y sus determinaciones económicas, constituye, según la teoría marxiana, la infraestructura, sobre la que se edifica, determinada por ésta «en última instancia», la superestructura, el conjunto de la vida política y cultural. Tanto Marx como Engels insistieron en más de una ocasión en el carácter complejo de las relaciones entre una y otra, donde no se produce un condicionamiento mecánico de la cultura y la política en relación con la vida material. Fácilmente se relacionaba la libertad social con la libertad política.

El materialismo histórico ha ejercido una poderosa influencia en la investigación histórica, por su insistencia en la necesidad de indagar bajo la superficie de los acontecimientos, en busca de las relaciones sociales subyacentes, o la importancia que se da a los factores económicos. Marx y Engels incorporan el tema de la religión y la familia como lo había tratado Fustel de Coulan-

ges, en la *Cité antique*, de 1864, de enorme trascendencia por establecer las relaciones entre la religión y la propiedad, de influencia en el marxismo.

El historiador tiene la obligación de traspasar la primera imagen que ofrece la realidad histórica. Si no, estaríamos condenados a seguir las pautas de aquellos a quienes criticaba Marx en *El Capital*, que pensaban que las relaciones sociales sólo funcionaban como motor histórico en la época contemporánea, mientras que en la Antigüedad funcionaba la política y en la Edad Media la religión. Marx nota que ni los antiguos se alimentaban de la política ni los medievales de la religión, y recuerda el drama que había significado para Don Quijote la confusión de la realidad y la apariencia en la visión de su época. La representación de los *status* como modo de relacionarse los hombres tal como la ve Finley depende del modo real de relacionarse los hombres, como veía Marx al pensar que la vida antigua como determinada por la política dependía del modo en que los hombres organizaban su vida social. La cuestión se revela a través de la «falsa conciencia».W

La concepción ecuménica se apoya así en la esclavitud, pero ésta permanece escondida en la conciencia<sup>[3]</sup>, como ocurre en la Antigüedad con el conjunto de la realidad económica. Viene a ser la «Historia secreta de la República romana» a la que se refería Marx en *El Capital*, en 1867, cuando contestaba a una crítica americana a la interpretación económica de las sociedades, crítica que atribuía base económica sólo a la sociedad contemporánea. (Edad Media reinaba el catolicismo y Grecia y Roma la política).

La forma en que se organiza la producción en los distintos tipos de sociedad, que ha servido para definir éstas, se define

---

3.- A. Schiavone, *La storia spezzata. Roma antica e Occidente moderno*, Roma-Bari, Laterza, 1996.

como modo de producción estatal o asiático, antiguo o esclavista, servil o feudal, asalariado o capitalista..., según la estructura social básica dominante en cada momento. Según Marx «el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual.» Constituye, pues, el núcleo de la teoría marxiana y está basado en un sistema o combinación de elementos: el obrero, los medios de producción, el no obrero que se aprovecha del excedente productivo. Con este modelo general, cualquier sociedad puede ser objeto de análisis. El concepto de modo de producción se usa frecuentemente como modelo metodológico, frente al más descriptivo de formación social.

Perdura en la investigación sobre la Antigüedad la visión del dinamismo de las sociedades y el protagonismo de las formas de explotación (extracción del excedente). Desaparece en cambio el dogmatismo relacionado con la definición de cada sociedad y su sucesión mecanicista. En una carta de 1878 Marx protestaba de que se hubiera leído su interpretación del origen del capitalismo occidental como una teoría de la marcha que el destino impone sobre las sociedades.

En el «Prefacio» de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, aclara que las relaciones de producción independientes de la voluntad de los hombres, funcionan según el desarrollo de las fuerzas productivas, sobre las que se eleva la superestructura. Pero pueden entrar en contradicción, con lo que se producen los cambios de modos de producción: asiático, antiguo, feudal, burgués, épocas progresivas en la formación social, se entienden con transformaciones dialécticas. Pero se añade el planteamiento de las leyes tendenciales como alternativo al desarrollo automático de la sociedad precisamente que servía para destacar los procesos contradictorios,

como destacó Gramsci<sup>[4]</sup>.

Con respecto la teoría de la sucesión de los modos de producción, la mayor parte de la historiografía marxista rechaza tal esquematismo y sólo acepta la teoría de los modos de producción como marco conceptual, cuya evolución dinámica se ve sometida a múltiples factores que funcionan de manera independiente, confluyentes en procesos comprensibles en sí mismos a través de análisis precisos. De esta manera, han servido como criterio periodizador de la historia más allá de cuestiones exclusivamente institucionales o personales. En una carta de 1878 protesta de que se haya leído su interpretación del origen del capitalismo occidental como una teoría de la marcha que el destino impone sobre las sociedades. Una cosa es aprovechar la experiencia en el estudio de la esclavitud americana para entender Roma y otra aplicar una teoría suprahistórica sobre la esclavitud. Exigencia de rigor empírico. También Engels escribe hacia 1894 contra las aplicaciones mecánicas de los esquemas.

Mazza<sup>[5]</sup> considera más adecuado hablar de formación económica y social esclavista que de modo de producción esclavista. Afectaría a la estructura tanto como a la superestructura. El modo reproducción esclavista resulta extraño entre otros modos de producción. Mazza insiste en la concepción dinámica de Marx al tiempo que estudia el proceso mismo de elaboración de sus planteamientos, lo cual impide cualquier interpretación dogmática. La aplicación debe ser tan dinámica como el mismo proceso de

4.- P. Togliatti, «Pensatore e uomo d'azione», discurso leído en el Aula Magna de la Universidad de Turín e 23 de abril de 1949, incluido en *Gramsci*, Roma, Editori Riuniti, 1967., pp. 57-79, ver pp. 66-67.

5.- M. Mazza, «Marx sulla schiavitù antica. Note di lettura», in L. Capogrossi, A. Giardina, A. Schiavone, a cura di, *Analisi marxista e società antiche*, Roma Editori Riuniti-Istituto Gramsci, 1978, pp. 107-145.

elaboración. El problema que se plantea es el de la dinámica interna del sistema. Tras la unificación de formas de dependencia, existen importantes diferencias históricas derivadas de los procesos de transformación de las sociedades antiguas. Marx atribuye a la esclavitud un papel dinámico y transitorio, relacionado con el desarrollo del capital mercantil.

Los historiadores de la Antigüedad del Instituto Gramsci se referían, como derivado del concepto de hegemonía cultural, al «Bloque histórico», que en este caso se traduciría en los sistemas clientelares de las sociedades antiguas. Así se define la Estructura «nascosta» de Schiavone<sup>[6]</sup>. Tocan temas como el arte como expresión de las relaciones sociales o las relaciones entre los espacios urbanos y el control social. El bloque histórico está formado por la infraestructura y la superestructura. El conocimiento histórico estaba vinculado a la práctica política por medio de la alianza de intelectuales y trabajadores. La interpretación de la Historia estaba de acuerdo con las vivencias sociales.

Sin embargo, el concepto de Modo de Producción presenta su eficacia como modelo derivado de la experiencia del estudio de la Antigüedad válido para continuar los estudios de las sociedades antiguas<sup>[7]</sup>, más allá de las relaciones precisas referidas a la explotación del trabajo.

La primera visión, dinámica, del romanticismo se relaciona con la posición del marxismo, primer movimiento que revela cómo la razón está sometida al mundo material y no actúa independientemente<sup>[8]</sup>, pero la

conciencia derivada de la percepción de las relaciones entre la realidad y la razón puede erigirse en arma para asumir la realidad y transformarla, como ocurre con la conciencia epicúrea. No en vano Marx se interesó desde el principio por el epicureísmo como filosofía de la libertad, dada la actitud tomada por Epicuro ante el poder despótico y ante la esclavitud. La libertad epicúrea tiene carácter individual y de grupo, como reacción frente al sistema de poder.

Hoy se apoya la investigación en el uso de conceptos como el concepto del modo de producción antiguo más o menos explícito. *Pólis* y *politeía* nacen como especificación de un sistema en que los campesinos propietarios de tierra tienen la *arché*, según el vocabulario aristotélico. Se corresponde en el plano militar con el sistema hoplítico, como sistema preponderante en el conjunto de las ciudades griegas, que puede identificarse como oligarquía. Es el sistema que Marx denominaba «modo de producción antiguo», en que la ciudadanía disfrutaba colectivamente de la tierra y de los esclavos, pero surgen condiciones para la ruptura de la cohesión.

Más que los planteamientos teóricos de Marx, importan los análisis específicos. En general, se mueven entre la historia socio-cultural, con protagonismo de la acción humana, relacional e interaccional, y la estructural, con predominio de las estructuras, que provoca un grupo no homogéneo, pero cohesionado, a través de la visión integrada de una realidad compleja (Hobsbawm). El Marxismo se concibe como método continuo, inacabado, no dogmático. Esta perspectiva resulta especialmente productiva en relación a los estudios del mundo antiguo.

---

6.- A. Schiavone, «La struttura nascosta. Una grammatica dell'economia romana», *Storia di Roma*, IV, Turín, Einaudi, 1989, pp. 5-69.

7.- I. Sastre, «El modo de producción como estructura de explotación: esclavismo y tributación», *Hispania*, 58, 1998, pp. 705-711.

8.- E. Lévinas, «Algunas reflexiones sobre la filosofía del

---

hitlerismo», en A. Moraleja, *Nietzsche y la «gran política». Antídotos y venenos del pensamiento nietzscheano*, Cuaderno Gris, 2001, 161-167, tomado de *Esprit*, 1934, pp. 27-41.